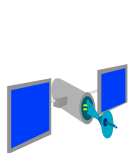


**PRENSA
TELEFAX 2248-2385**



Brecha en la educación y contexto educativo actual son factores que también deben de esquivar los estudiantes de secundaria

Pronunciamiento de la Defensoría ante realización de pruebas de bachillerato

El dos de noviembre, las y los colegiales de este país harán las Pruebas de Bachillerato. El contexto educativo actual en el que llevarán a cabo estas pruebas le preocupa a la Defensoría de los Habitantes.

Recientes publicaciones periodísticas han destacado que en 12 de las 23 regiones educativas el título de bachillerato fue ganado por menos del 60% de sus colegiales, en el 2009. Limón registró una aprobación del 42,17%, superado por Upala (49,46%) y Aguirre (50%), Liberia (55,07%), Grande de Térraba (55,28%), Puntarenas (55,42%), Turrialba (57,06%), San Carlos (57,46) y Santa Cruz (58,41%). A estas cifras, se suman los más de 52.000 estudiantes que dejaron las aulas en ese mismo año. Estas publicaciones señalan que de acuerdo con estimaciones hechas por el Ministerio de Educación, de cada mil niños que ingresan a la escuela, solo 381 se gradúan de secundaria. Datos más exactos suministrados por el Ministerio de Educación indican que durante el 2009 sólo en la Educación Pública Diversificada 20.500 adolescentes varones y 16.136 adolescentes mujeres no continuaron con sus estudios.

El *Primer Informe del Estado de la Educación* señaló que Costa Rica tenía una serie de desafíos urgentes en materia de desempeño del sistema educativo, entre ellos: universalizar la cobertura en preescolar y secundaria, incrementar la calidad y el rendimiento educativos, retener a los y las estudiantes, reducir las brechas socio-geográficas, mejorar las condiciones de trabajo e infraestructura en los centros educativos y revisar los mecanismos de evaluación. Indicaba el estudio, que ya tiene varios años, que el seguimiento de los avances y retrocesos del país con respecto a estos desafíos en el período 2004-2007 mostraron un desempeño con resultados mixtos: hay avances significativos en algunos campos, aunque en otros los problemas persisten. En el 2008, en el *Segundo Informe del Estado de la Educación*, se evidencian avances como la cobertura, no obstante indica: “*en secundaria, los progresos en la cobertura no han sido acompañados por una mejora sustancial en el rendimiento educativo y en la disminución de la deserción; en este nivel subsisten como problemas recurrentes los altos niveles de deserción y reprobación*”.

Esta situación se conocía plenamente desde el 2002, cuando se lanzó el Plan de Acción de la Educación para Todos 2003-2015, en el cual señala que *«...se requiere aunar esfuerzos a nivel nacional para lograr un mayor y mejor nivel en la educación costarricense, que permita eliminar las desigualdades que limitan el acceso, la permanencia y el éxito de los estudiantes en el sistema educativo. Se requieren insumos de calidad al proceso de enseñanza y aprendizaje que hagan posible mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes, entre ellos la cantidad y calidad de la infraestructura, las oportunidades de acceso, la formación, capacitación y evaluación docente, la evaluación de los aprendizajes, la tecnología y los materiales educativos entre otros ...».*

Ahora bien, qué está pasando con nuestro sistema educativo en la actualidad?

Las y los estudiantes siguen desertando, pero no porque quieren; el sistema educativo no les está reteniendo. Existe repitencia, extraedad debido a la repitencia, programas educativos que no toman en cuenta realidades diversas como es el caso de los niños, las niñas y los y las adolescentes migrantes, indígenas, adolescentes trabajadores etc. Todos los años se presentan problemas con los nombramientos de docentes en algunas zonas de país que pueden tardar varios meses para encontrar una solución, importantes dicotomías entre educación rural y urbana no sólo en la categoría profesional del profesorado de una u otra, sino también en cuanto a la infraestructura, transporte, acceso a recursos materiales, didácticos y tecnológicos.

Los datos de la Encuesta de Hogares del 2004 indican que, por zona geográfica, en la asistencia a la educación formal las disparidades urbano-rurales aumentan con la edad, siempre con desventaja para las poblaciones rurales. En la educación preescolar la brecha es mayor, ya que el porcentaje de asistencia en la zona urbana es del 74,2%, frente al 66,7% de la zona rural. Pero es en la asistencia de los y las adolescentes donde se encuentran las brechas más amplias, ya que el 83,3% de las personas de 13 a 17 años de la zona urbana acuden al sistema educativo, en comparación con el 68,4% de la zona rural (INEC, 2004).

Por otro lado, está la poca motivación que existe para estudiar en sistema que apuesta a la memorización. Los motivos que tienen las y los jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y 17 años, para no asistir a la educación formal, según los resultados que arroja la Encuesta de Hogares (EHPM) son la falta de interés en el aprendizaje y la carencia de recursos económicos.

En la EHPM del 2006, las razones de tipo académico representaron un 40,8% y las de tipo económico o laboral un 31,5%. En el caso de las mujeres, en los últimos años entre un 8% y un 10% menciona el embarazo o matrimonio como motivo para no estudiar. En este sentido, si bien es cierto hay que reconocer que los subsidios educativos, tipo FONABE y AVANCEMOS han permitido mejorar la tasa de retención escolar, ambos sistemas presentan serias deficiencias en cuanto a la distribución y la dotación de los beneficios que sirven por ejemplo para adquirir libros de estudio.

Bajo este panorama, se presentan las pruebas de bachillerato uniformes y homogéneas en lugares con altas tasas de expulsión, con graves inequidades geográficas, con una débil evaluación de las y los docentes que tienen alta repitencia entre sus alumnos. Y si se

fracasa, hay un sistema de revisión y resolución de los recursos centralizados, información poco clara de cómo impugnar los resultados, etc. Lamentablemente Costa Rica no cuenta con un sistema eficiente y continuo de monitoreo que permita apreciar la evolución de la calidad de la educación en algunas de las dimensiones del proceso educativo.

Uno de los retos y desafíos fundamentales del sistema educativo costarricense es la formación de un ciudadano o de una ciudadana plena. Para ello se necesita otorgar y recibir una excelente formación, que sea accesible, flexible, crítica y creativa que le permita a la niñez y a la juventud asumir los retos personales futuros.

En este contexto, las Pruebas de Bachillerato también deben mejorar contemplando las profundas disparidades apuntadas. La educación secundaria debe convertirse en una verdadera prioridad gubernamental. El reto pendiente está en mejorar el acceso, aumentar la retención, mejorar significativamente la calidad y que los programas y su currículo sean revisados para incorporar contenidos pertinentes y relevantes, que apuesten a garantizar una mejor preparación para el empleo o para el desempeño universitario.

El derecho a la educación representa un derecho indispensable para la realización de otros derechos humanos, caracterizándose por su gran interdependencia con la concreción del resto de derechos. Si no garantizamos una educación de calidad, tampoco podremos garantizar la calidad de los demás derechos.

Oficina de Prensa
Defensoría de los Habitantes
Viernes 22 de Octubre de 2010